

¿LAS CERCANÍAS DEL MEDIADOR?

SENTIDOS DE BENEFICIARIOS DE POLÍTICAS SOCIALES SOBRE REFERENTES EN DOS BARRIOS POPULARES DEL GRAN BUENOS AIRES

Javier Nuñez

UBA-IIGG/CONICET

Licenciado en Ciencia Política (UBA) y Licenciado en Sociología (UBA). Magíster en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural (IDAES-UNSAM). Doctorando en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Becario interno doctoral CONICET. Docente en la Carrera de Ciencia Política (UBA). Ha publicado artículos en temáticas de sociología política, sociología urbana y sociología histórica.

E-Mail: javiern1991@gmail.com

ORCID: 0000-0003-1738-7881

Recibido: 1 de septiembre 2024

Aceptado: 30 de noviembre 2024

RESUMEN

Las mediaciones personalizadas en política social constituyen una instancia central en su implementación, en especial en relación a la asignación de beneficiarios. Las representaciones sociales de los habitantes de barrios populares más cercanos a estas redes han sido usualmente pensadas en términos de reciprocidades esperadas entre referentes y vecinos. A partir del análisis de los sentidos elaborados por beneficiarios de políticas públicas en dos barrios del Conurbano bonaerense de alta densidad de entramados de mediación, se propone entender esas significaciones como resoluciones simbólicas de lo personalizado y lo burocrático, que descentran la figura del mediador. Al mismo tiempo, se reconsideran los cambios en el formato de la política social en las últimas décadas, que incidieron sobre la experiencia de estas políticas y su representación.

Palabras clave: mediaciones – política social – representaciones sociales

ABSTRACT

Brokerage on social policy constitute a central component of their development, especially in relation to the selection of beneficiaries. Social representations of popular neighbourhood's inhabitants close to these networks have been usually understood in terms of expected reciprocities with brokers. From the analysis of meanings elaborated by beneficiaries on social policy on two popular neighbourhoods of the Gran Buenos Aires with dense brokerage networks, it is proposed to comprehend those significations in terms of symbolic resolutions of personalized and bureaucratic components, which decenters the brokers figure. At the same time, changes in social policy format are considered, as they impact on the experience of these policies and their representation.

Keywords: brokers – social policy – social representations

INTRODUCCIÓN

Las mediaciones personalizadas en política social constituyen una temática de mayor interés para los estudios sobre la politicidad popular: sea para identificar en ellas un rol político de importancia (Merklen, 1997; Auyero, 2001) –incluso en términos electorales (Szwarcberg, 2012)-, para considerarlas un componente central de las modalidades estatales de intervención en barrios populares (Merklen, 2005; Zarazaga, 2017) o para dar cuenta de su papel en la implementación de distintas políticas de asistencia (Hopp, 2017; Hudson, 2018; Manzano, 2020), resulta claro que los referentes poseen centralidad en las vinculaciones entre sectores populares y Estado.

Entre otras cuestiones, este rol de los mediadores ha dado lugar a dos líneas diferentes de investigación. Una de estas –enmarcada en la sociología política (Auyero, 2001) y la antropología política (D'Amico y Pinedo, 2009)- se ha interesado en el componente personalizado de estos entramados, señalado su importancia para partidos políticos (Auyero, 2001; Zarazaga, 2017) como para las dinámicas de movimientos sociales (Manzano, 2020). Lo personalizado de la mediación conformaría relaciones de reciprocidad a escala local/barrial, dando cuenta así de la eficacia de estas redes (Zarazaga, 2017). En cambio, otra línea de indagación, se ha preocupado por los cambios en la política social, señalando como, desde los programas focalizados de los años 90 hasta la actualidad, pasando por modalidades de “asociatividad forzada” (Hopp, 2017; Hudson, 2018) de la segunda década del siglo, se han desarrollado disímiles formatos de política social, que suponen diferentes equilibrios entre componentes personalizados y burocráticos.

En este artículo, se busca poner en diálogo estas dos agendas, abordándolas desde las representaciones de sentido común de beneficiarios de programas sociales. En discusión con perspectivas que enfatizan la relación de reciprocidad con los referentes, se sostendrá que el componente personalizado de la mediación no constituye un núcleo último de sentido, que designaría una suerte de experiencia primaria, inmediata, de lo estatal a partir del contacto cara a cara con los referentes. Por el contrario, se sitúa en distintos equilibrios con endebles formas de burocratización, que se enmarcan en una modalidad general de intervención pública, caracterizada por los desplazamientos de las fronteras entre lo formal y lo informal (Maneiro y Bautés, 2017).

Este desplazamiento de la reciprocidad a una modalidad estatal redistributiva ambigua y compleja exige considerar el impacto de los cambios en el formato de la política social en las últimas décadas. El desarrollo de políticas de asociatividad inducida por el Estado (Hopp, 2017) reconfiguran el perfil de los mediadores, apartándolo de los rasgos clásicos –fuerte control territorial, decisiones arbitrarias, ethos de reciprocidad personalizada– atribuidos por la literatura sobre clientelismo desarrollada en Argentina desde fines de los 90 (Auyero, 2001). Como resultado, incluso entre habitantes de barrios populares próximos a las redes de referentes –usualmente denominados como “círculos cálidos” (Auyero, 2001)– se elaboran representaciones que los enmarcan en instituciones estatales de mayor burocratización. Esta inscripción simbólica pareciera haberse profundizado de los últimos años, conforme se incrementó el número de beneficiarios de programas de empleo (Silva Mariños, 2024) y, aún con modificaciones, se extendió el formato asociativo.

Para dar cuenta de estas construcciones de sentido, se seleccionaron dos barrios del municipio de Quilmes como casos de estudio (La Matera y Villa Itatí). Si bien con diferentes historias –La Matera surgió como asentamiento y tuvo un referente predominante mientras Itatí es una villa con una mayor pluralidad de agrupaciones–, comparten una posición central en la politicidad popular municipal, lo que favorece la densidad organizativa y el desarrollo de programas que involucran a mediadores. Se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas en esos barrios en 2018 y 2019 (La Matera) así como 2022 y 2023 (Itatí).

A continuación, se aportan una breve contextualización histórica, se presentan los casos de estudio y se brindan precisiones teóricas y metodológicas. Luego, el análisis presenta perfiles de representaciones entre habitantes de cada barrio próximos a entramados de mediación.

ENTRE REFERENTES Y FORMATOS DE POLÍTICA SOCIAL

Las reformas neoliberales de los años 90 produjeron una “metamorfosis” de la cuestión social (Merklen, 2005) marcada por el desarrollo de programas asistenciales y focalizados, que –bajo perspectivas descentralizadoras- encargaban la selección de beneficiarios a los entramados de mediación, usualmente próximos a los oficialismos municipales –por lo menos en el Gran Buenos Aires (Auyero, 2001). La proximidad entre organizaciones populares –en especial en los asentamientos surgidos en los años 80 (Merklen, 1997)- y andamiajes partidarios, los cambios contemporáneos en el peronismo bonaerense (Levistky, 2004), así como las transformaciones en la matriz de intervención estatal confluyeron sobre un perfil de referente, que configuró los rasgos típicos atribuidos por la literatura sobre clientelismo (Auyero, 2001).

Los mediadores “clásicos” se caracterizaron por el foco en la distribución de bienes públicos exclusivos (Offerlé, 2011) –es decir, aquellos cuyo acceso puede ser individualizado-, destacando la entrega de mercadería en los primeros años 90 –manzaneras (Dallorso, 2011), Plan Más Vida (Soldano y Costa, 2015)- y planes de empleo, que tendieron a crecer durante la segunda mitad de la década y se masificaron en el 2002 (Masseti, 2011). Los antecedentes teóricos contemporáneos señalaron como estos referentes tenderían a ordenar la tramitación de recursos a partir de dones y contradones (Auyero, 2001). La continuidad de estas relaciones de reciprocidad en el tiempo habría explicado lealtades partidarias, con potenciales efectos electorales (Calvo y Escobar, 2005; Szwarcberg, 2012; Ortiz de Rozas, 2017). Si bien los mediadores no eran necesariamente únicos a escala barrial, si habrían tendido a un relativo control territorial, que consolidaba sus interlocuciones con políticos profesionales, en especial en la arena municipal.

Ciertamente, los estudios sobre clientelismo lograron señalar la importancia de estas formas personalizadas, vinculándolas a las transformaciones estructurales de la época (Auyero, 2001). Sin embargo, conforme transcurrieron los años, una serie de procesos históricos impactaron sobre los entramados de mediación, imponiendo reiteradas anomalías en esos rasgos paradigmáticos. Por razones de extensión, solo cabe señalar brevemente algunos debates contemporáneos.

Los sucesos en torno al 2001 impusieron la pregunta acerca de la relación de estas redes de referentes con procesos de movilización (Auyero, Lapegna y Page, 2008). La creciente –aunque marginal (Svampa y Pereyra, 2009)- participación de organizaciones piqueteras en la distribución de planes de empleo exhibió la existencia de múltiples criterios de

asignación de recursos, no asimilables sin más al acompañamiento personalizado (Quirós, 2008; Vommaro, 2017). Posteriormente, otra generación de estudios se interesó por las consecuencias al interior de las organizaciones de su participación en la gestión estatal, proceso que cobro fuerza a partir del 2003 (Maneiro, 2012; Longa, 2019;). Al mismo tiempo, el lanzamiento de programas de asistencia no mediados –o incluso inscriptos en las instituciones de la seguridad social (Arcidiácono, Barrenechea y Straschnoy, 2011; Maneiro, 2017)- señaló otros vínculos entre sectores populares y el Estado, paralelas a la mediación. Este conjunto amplio de procesos señalan la compleja articulación de lo personalizado y lo burocratizado en la politicidad popular y en la política social, que escapa a una cadena simple de acceso al Estado a través de referentes con fuerte capacidad de control territorial.

Por lo tanto, contextualizar los entramados de mediación –y, en última instancia, su representación social- exige necesariamente un diálogo con los cambios en la política social y en el modo en que sectores populares experimentan su formato. Al respecto, desde 2003, una serie de programas incorporaron elementos participativos en la política social, en un proceso que articuló las búsquedas de recomposición política del naciente oficialismo, el acceso de movimientos a la gestión pública (Maneiro, 2012) y la traducción de propuestas de la economía social (Masseti, 2011; Hudson, 2018). La complejidad de este tipo de políticas públicas excede esta contextualización. Empero, cabe resaltar cómo, a partir del lanzamiento del Programa de Ingreso Social con Trabajo (PRIST) – popularmente conocido como “Plan Argentina Trabaja (PAT)” (Maneiro, 2015; Hopp, 2015; Hudson, 2018)- se desarrolló un formato de “asociatividad forzada” (Hopp, 2017), que combinó la forma de cooperativas con elementos individualizantes (Hopp, 2015). Así, el cobro y el cumplimiento de horarios y asistencia implicó elementos a escala de cada beneficiario. En cambio, el desarrollo contraprestación suponía un espacio grupal, organizativo. Este proceso actualizó entramados de mediación pre-existentes –usualmente próximos a oficialismos locales (Maneiro, 2015)- y supuso que las organizaciones populares incorporaran una serie de procedimientos burocráticos (Manzano, 2020). Así, los referentes pasaron a realizar tareas de control y supervisión sobre los beneficiarios, complejizando el perfil clásico, acotado principalmente a instancias de distribución de recursos.

Con el cambio de gobierno en 2015 y la consecuente devaluación y pérdida de ingresos de sectores populares, tuvo lugar un proceso contencioso protagonizado por organizaciones de trabajadores de la economía popular, que tuvieron como objetivo la

sanción de una ley de emergencia social (Maneiro y Nuñez, 2021). La negociación con el entonces Poder Ejecutivo permitió institucionalizar y brindar una serie de protecciones a los beneficiarios, que pasaron a recibir el Salario social complementario (Hopp, 2017). Al mismo tiempo, “Hacemos Futuro” –la nueva denominación del PRIST- incorporó miradas individualizantes del acceso a programas de empleo, enfocándose en la capacitación de los beneficiarios (Larsen y Capparelli, 2021) y restringiendo los alcances de las protecciones originalmente propuestas (Hopp, 2017). El conjunto del proceso tendió a privilegiar a algunas organizaciones de la economía popular de gran dinamismo como interlocutoras del Estado nacional (Hudson, 2018). En el contexto de crecientes dificultades económicas y gracias a la capacidad de movilización de estas organizaciones, el área no tuvo los recortes aplicados a otras dependencias públicas (Hudson, 2018).

Con el cambio de gobierno de 2018 –y el reingreso de referentes de las organizaciones a la gestión estatal- ocurrió una nueva reformulación de esta política pública. “Hacemos futuro” fue rebautizado como “Potenciar trabajo” en marzo de 2020. El nuevo diseño actualizó algunos elementos de la gestión anterior –como cierto énfasis en las capacitaciones- al tiempo que retomó propuestas de la economía popular.

Paralelamente, se produjo una masificación de estos programas de empleo desde fines del gobierno de Cambiemos –con un acentuado aumento en el número de beneficiarios en la pospandemia (Silva Mariños, 2024). Este incremento llama la atención sobre figuras intermedias respecto a los mediadores, como coordinadores de distinto tipo y jerarquía. Al mismo tiempo, extendió procedimientos burocráticos al interior de las prácticas de mediación que, como se desarrollará en el análisis, poseen importancia como núcleos de sentido. Esta masificación marca una diferencia de peso entre los relevamientos de ambos casos de estudio: mientras que las entrevistas de La Madera (2018 y 2019) fueron realizadas durante el macrismo, las de Villa Itatí (2022 y 2023) responden al contexto de la pospandemia, marcado por una creciente diversificación de espacios en los que se desarrollaban contraprestaciones abonadas a través del Potenciar trabajo.

Finalmente, si bien posterior al trabajo de campo, cabe mencionar que, con el posterior cambio de gobierno en 2023 y el fuerte programa de ajuste lanzado, la política fue nuevamente renombrada. “Volver al trabajo” incorporó elementos fuertemente regresivos, como la penalización de beneficiarios en caso de participar en acciones colectivas como marchas o cortes de calles. Los ingresos atravesaron un significativo recorte, careciendo

de aumentos en un marco de fuerte inflación. La nueva normativa también coloca un límite de tiempo a la condición de beneficiario, acotada a solo 24 meses.

DOS CONFIGURACIONES DE LOS ENTRAMADOS DE MEDIACIÓN

La Matera y Villa Itatí comparten una posición central en la politicidad popular quilmeña, derivada de su peso demográfico –y, por tanto, electoral- como de la densidad de entramados e interlocutores en cada territorio. Sin embargo, contienen ciertas divergencias entre términos de su formación como barrios populares y del modo en que se configuró la resolución personalizada en cada uno.

Itatí surgió como una villa (Cravino y Varela, 2008) en los años 60', emplazándose en las cercanías de una estación del ferrocarril Roca –que atraviesa el sur del conurbano bonaerense-, por lo que sus habitantes se encuentran relativamente próximos a vías de tránsito y a la Capital. A partir de los años 80', experimentó un fuerte crecimiento. De acuerdo a datos del RENABAP, viven alrededor de 5000 familias. A pesar de que el barrio comparte condiciones habitacionales degradadas, también se trata de un territorio con fuertes heterogeneidades internas. A grandes rasgos, las áreas próximas a sus bordes tienden a un mejor estado, en contraposición a las áreas más apartadas, usualmente significadas como un centro en el que anidan distintas peligrosidades y precariedades.

Los entramados de mediación en Villa Itatí se caracterizan por su densidad como multiplicidad –un rasgo que lo aparta parcialmente de La Matera. Si bien algunos referentes han alcanzado posiciones políticas de mayor peso, los sentidos de los entrevistados parecieran dar cuenta de una diversidad de organizaciones, de distinto perfil, con interlocuciones fluidas con instancias municipales y relaciones ambivalentes entre ellas. OPISU –organismo provincial encargado de la integración sociourbana- cuenta con una sede en el barrio. Desde el 2020, con la emergencia sanitaria, se han consolidado ciertas instancias articuladoras entre organizaciones, a través de la formación de un comité y la demarcación del barrio en zonas para la provisión de asistencia.

Durante la pandemia –que antecedió los dos trabajos de campo en Villa Itatí- estos entramados adquirieron una particular importancia. Además del considerable impacto sanitario entre los habitantes de Itatí, la cuarentena interrumpió distintas estrategias de supervivencia, cuyos recursos fueron parcialmente suplidos por estas redes –en un proceso, ciertamente, semejante a otros territorios (Maneiro, 2022). A su vez, las mediaciones fueron de importancia en la tramitación de programas públicos que, incluso

implementando un acceso digitalizado, requirieron de estos actores para motorizar la circulación de información y asegurar estos procedimientos (Arcidiácono y Perelmiter, 2022). Como se mencionó, este contexto incidió sobre el trabajo de campo realizado, con entrevistados que dieron cuenta de una inserción densa en entramados de mediación pero apartada de los rasgos del perfil clásico.

La Matera fue fundada a través de una ocupación de tierras masiva de comienzos del año 2000, que tuvo lugar en un predio destinado a un plan de viviendas. Al igual que Itatí, aunque sea por sus dimensiones demográficas, fue receptor de numerosas políticas públicas, que incluyeron desde la entrega de mercadería o cupos en planes de empleo, hasta un ambicioso programa de regularización, que contenía ciertas expectativas de edificación por el Estado del conjunto de las viviendas del barrio. En el marco del entonces Plan Federal de Viviendas, se desarrollaron obras en 478 de los 1869 lotes de La Matera, dando cuenta de la magnitud de la intervención. En 2015, las obras fueron interrumpidas.

Este proceso articuló modalidades personalizadas y burocráticas de intervención. Sin embargo, entre la toma y los inicios de la consolidación barrial cobró importancia un mediador particular, quien fue exitoso en obtener múltiples programas en el territorio – incluyendo el habitacional- y tuvo ciertas aspiraciones de hegemonía barrial. Su interlocución excedió la distribución de bienes públicos exclusivos (Offerlé, 2011) –como mejoras infraestructuras a escala barrial. Si bien siquiera en sus años de mayor predominio las redes de mediación de La Matera fueron unívocas, sí contó con un referente cercano al perfil clásico indagado por la literatura académica (Zarazaga, 2017) –incluyendo un libro reciente que se focalizada en su perfil (Auyero y Servián, 2023). En 2018, poco antes de las entrevistas realizadas en el barrio, este referente fue detenido en el marco de una causa de estupefacientes, aunque sigue teniendo una función local de peso.

Paralelamente, se configuraron otras redes de mediación en torno a distintas instituciones estatales –como el centro sanitario (Maneiro, 2022) y la escuela del lugar-, además de distintas cooperativas encargadas de la contraprestación de programas de empleo. En tanto el trabajo de campo fue realizado en 2018 y 2019, el desarrollo y masificación de este formato se encontraba en otra instancia. A su vez fue posible contar con un mayor número de entrevistados que habían tenido trato con referentes del perfil clásico.

Así, tanto Villa Itatí como La Matera conforman casos de estudio en los que indagar los supuestos en torno a los entramados de mediación y las significaciones esperadas entre las facciones de vecinos más cercanas a ellas. Sin embargo, se apartan en términos del

grado de confluencia de estas redes en torno a referentes de peso. Al mismo tiempo, en especial La Matera incluyó formas personalizadas en el acceso a programas que no son los que usualmente se estudian en relación a mediadores, como planes de empleo.

DE LA RECIPROCIDAD PERSONALIZADA A LA REDISTRIBUCIÓN INFORMAL

Los entramados de mediación se enmarcan teóricamente en la pregunta acerca del rol de formas personalizadas en lo estatal. En este campo, se los puede estudiar en vistas al desarrollo de interlocuciones y resoluciones de problemas, como infraestructura estatal que dota de información y control territorial, como anclaje local de fuerzas partidarias o en relaciones complejas y tensadas –cuando no antinómicas- con las prescripciones jurídicas que regulan el acceso a bienes públicos (Eisenstadt, Aizenshtadt y Roniger, 1984; Vommaro y Combés, 2018; Luzón, 1999). La complejidad de las mediaciones personalizadas radica en que se apartan de ciertas lógicas estatal-burocratizadas al tiempo que las conducen, cumpliendo una función clave en ciertas etapas del desarrollo de políticas públicas.

Tradicionalmente las mediaciones han sido pensadas en términos de dos grandes dimensiones, que espejan el espacio social particular del mediador como instancia entre otras espacialidades. Por un lado, los referentes pueden ser abordados en términos de las relaciones de proximidad –usualmente no sólo en un espacio social sino también de cercanía física. Por otro lado, los mediadores suponen un control poroso y flexible de la presencia estatal a escala local, denominado frecuentemente bajo la metáfora de “guardabarrera” (Scott, 1972).

En vistas a las representaciones de sectores populares sobre los referentes, cabe notar cómo el perfil clásico de los mediadores conjuga de un modo particular esas dos dimensiones, categorizándolas conforme las transmuta en rasgos típicos. Al mismo tiempo, da lugar a un desbalance entre dimensiones, subordinando la condición de guardabarrera a las relaciones de proximidad.

En efecto, en las últimas décadas del siglo pasado, los intercambios de dones y contradones fueron crecientemente entendidos como el factor explicativo de las relaciones políticas personalizadas (Pitt-Rivers, 1971; Bailey, 1963). La reciprocidad generalizada aportó una forma social general, que permitía entender asimetrías en relaciones cara a cara, provistas de un fuerte componente moral y con efectos político-estatales (Sahlins, 1974). En Argentina, los trabajos sobre el clientelismo surgidos a fines de los 90 tendieron

a recuperar esta perspectiva, explicando la capacidad política de los mediadores a partir de las lealtades personalizadas con beneficiarios de políticas públicas (Auyero, 2001) o vecinos en general (Zarazaga, 2017). Al mismo tiempo, el carácter antinómico de este tipo de vínculos respecto a criterios impersonales –burocráticos, en última instancia– concordaba con la aparente arbitrariedad de los referentes como un elemento central de su tramitación de recursos (Zarazaga, 2017). Desde esta perspectiva, los sectores próximos a los referentes tenderían a legitimar su posición a partir de un ethos de reciprocidad, que marcaría el rol esperado de estos entramados.

Como se verá en el análisis, incluso las significaciones elaboradas por vecinos de frecuente trato con referente distan de recrear estos supuestos. Si bien los mediadores reciben evaluaciones mixtas, escasamente remiten a una dilatada cadena de vínculos cara a cara, extendida desde beneficiarios hasta partidos políticos o instituciones estatales de mayor burocratización. Por el contrario, los perfiles de los entrevistados parecen concordar en mayor grado con una inscripción simbólica de los referentes en una presencia estatal ambivalente, dotada de componentes formales e informales pero en la que lo personalizado de la mediación está lejos de constituir un núcleo irradiante, autoevidente de sentido.

Para comprender estas representaciones, se propone considerar a la reciprocidad como una configuración entre otras –es decir, una categoría– de una modalidad redistributiva. Siguiendo los aportes clásicos de Polanyi, las formas de intercambio pueden clasificarse en de reciprocidad, redistributivas y mercantiles (Polanyi et al, 1976). La reciprocidad supone asimetrías entre las partes surgidas de la interacción personalizada, de modo tal que el referente acumulada una serie de lealtades y obligaciones a futuro que lo colocan en una posición jerárquica, aunque anclada en una legitimidad moral y sujeta al ejercicio de su función personal (Sahlins, 1974). Por el contrario, la redistribución parte de la existencia de una instancia centralizada de intercambio, capaz de ordenar el flujo de bienes y de disponer de una primacía simbólica sobre las partes (Polanyi et al, 1976).

Desde ya, los Estados modernos reclaman que semejante primacía deriva de la prestación impersonal y universalista de servicios, de modo tal que la centralización redistributiva implicaría ciertas garantías. Este panorama ideal está lejos de las prácticas de barrios populares, en la que la existencia de derechos consagrados se articula –y contrapone– a la persistencia de condiciones degradadas, constituyendo una distancia institucional (Sigal, 1981). Sin embargo, esta situación no asemeja sin más a una ausencia de lo estatal o a la

inexistencia de procedimientos burocráticos; por el contrario, exhibe la complejidad y ambigüedad de sus modalidades de presencia.

Para comprenderla –así como al rol de los referentes- cabe retener a la informalidad en términos de su dimensión eminentemente política, es decir, como el corrimiento de las fronteras entre lo formal y lo informal del que participan las políticas públicas (Castells y Portes, 1989; Roy, 2005; Maneiro y Bautés, 2017). Desde esta perspectiva, el Estado no carece de la capacidad de consagrar diferencialmente agentes –o distintas personificaciones. No obstante, sí solapa múltiples estatutos, en el que actores resultan normativamente reconocidos pero bajo figuras que se encuentran tensadas con otras disposiciones. Al mismo tiempo, operaciones análogas ocurren en relación a prácticas, temporalidades, espacialidades y documentaciones involucradas en la realización de políticas sociales.

En consecuencia, antes que una dicotomía lineal entre tramitaciones universalistas y arbitrarias, la distribución personalizada de recursos complementa y tensa disposiciones personalizadas y burocráticas, que actualizan requisitos estatales pero bajo formas que no siempre son las previstas –en una realización específica de la condición de “guardabarrera”.

Ahora bien, lo contradictorio de esta ubicación de los mediadores entre distintas lógicas y actores supone un esfuerzo simbólico de parte de los habitantes de barrios populares más cercanos a estos programas. En la siguiente sección, se profundizará en las significaciones de los entramados de referentes.

REPRESENTACIONES Y TRAYECTORIAS EN POLÍTICAS PÚBLICAS

El abordaje de lo personalizado y lo burocrático de la mediación desde la perspectiva de las representaciones sociales de sentido común apunta a la relación entre dos tipos de variables: una simbólica –es decir, la significación de los referentes- y otra de trayectorias, que remite a la participación en núcleos de politicidad popular.

Las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico (Jodelet, 1984), cuya elaboración selecciona una serie de elementos de la realidad social, los descontextualiza conforme los transmuta en núcleos de sentido y los inserta en el conjunto de significaciones en circulación. De esta manera, al tematizar las modalidades de intervención públicas, los habitantes de barrios populares privilegian ciertas facetas de los programas territorialmente implementados, al tiempo que los imbrican a otras

representaciones de lo estatal –como roles esperados, expectativas y memorias de políticas públicas y nociones amplias sobre lo formal y lo burocrático. En este proceso, elementos socialmente contradictorios resultan simbólicamente suturados: aún con tensiones y ambivalencias, las representaciones sociales espejan, de modo complejo, las ambigüedades de la actualización estatal de la informalidad.

Las operaciones de sentido que llevan a cabo este tipo de resoluciones son múltiples. Además de la participación en políticas públicas, la trayectoria laboral, habitacional –el modo de llegada a asentamientos- o la edad, por mencionar algunas variables, configuran las perspectivas de la politicidad popular. Empero, en vistas a la exposición, se ha privilegiado ordenar a los entrevistados según su proximidad a formas personalizadas de resolución de problemas.

Al mismo tiempo, el artículo realiza un segundo recorte en términos de este tipo específico de trayectorias. En vistas a discutir las significaciones de facciones próximas a mediadores en territorios de alta densidad de estos entramados, se ha optado por acotar el análisis a segmentos cercanos a los referentes. Desde luego, este perfil es relativamente específico en barrios populares –además de segmentar a la muestra en términos de otras variables posibles de segmentación, en especial las vinculadas al mundo del trabajo.

Entre quienes son cercanos a los mediadores, se han seleccionado distintos recorridos. Para tal fin, la variable fue operacionalizada teniendo en cuenta tres dimensiones. Primero, la proximidad con referentes en particular. Segundo, el tipo de programas del que participó –categorizándolo como únicamente planes de empleo, únicamente habitacional o ambos tipos. Ciertamente, mientras que La Matera incluyó entrevistados de la segunda categoría, no fue posible encontrarlos en Villa Itatí. Tercero, el formato de la política social experimentado, incluyendo el clásico de los años 90, el asociativo de los 2010 o ambos. A partir de estas tres dimensiones, se seleccionaron distintos perfiles por barrio que se ilustran en el análisis.

El trabajo de campo, que integra las actividades de un seminario de la Carrera de Sociología (UBA)¹, estuvo compuesto por cuatro series de entrevistas semi-estructuradas, realizadas en 2018 y 2019 en La Matera y en 2022 y 2023 en Villa Itatí. La diferencia temporal dio indicios sobre la profundización del formato asociativo así como de la

¹ Todos los trabajos de campo fueron realizados en el marco del Seminario de la carrera de Sociología UBA “Explorando la periferia. Sociabilidades y representaciones en barrios segregados del Gran Buenos Aires”. Equipo de Trabajo: María Maneiro; María Carla Bertotti; Santiago Nardin; Javier Nuñez; Diego Pacheco.

masificación de la asistencia en el contexto de la pospandemia. En consecuencia, algunos matices entre entrevistados remiten a esta diferencia temporal.

En La Matera, todas las entrevistas -14 en 2018 y 12 en 2019- fueron realizadas en la plaza céntrica del barrio. Los entrevistados no habían sido previamente contactados. En cambio, en Villa Itatí, el acceso fue mediado a través de dos organizaciones de distinto perfil –un centro cultural y uno educativo, que también es comedor. Se entrevistaron tanto vecinos del barrio como integrantes de sus redes. Se realizaron 12 entrevistas en cada uno de los trabajos de campo. En todos los relevamientos se aplicaron cuotas de edad y género para contar con una mayor amplitud de trayectorias. Luego, en el análisis se llevó a cabo un muestreo teórico, que permitió diferenciar grados y perfiles de trayectoria en políticas públicas.

CÍRCULOS CÁLIDOS DISTANTES

Los entramados de mediación de La Matera se caracterizaron por su dilución en múltiples programas estatales –destacando de empleo y habitacional- así como por la existencia de una pluralidad de referentes compensada por uno de pretensiones hegemónicas. En paralelo, el barrio atravesó los cambios en el formato de la política social, que desplazaron el perfil clásico de mediadores hacia otro enmarcado en políticas de promoción del trabajo asociativo (Hopp, 2015). Las trayectorias de Gonzalo, Mónica, Roberto y Emilia los acercaron a núcleos de politicidad desde disímiles recorridos. Mientras que los dos primeros tuvieron trato con referentes clásicos, las experiencias de Roberto y Emilia permiten reconocer espacios institucionales y prácticas no consideradas como típicas por la literatura sobre clientelismo político (Auyero, 2001; Zarazaga, 2017).

Ahora bien, a pesar de que Gonzalo (26 años en 2018) y Mónica (46 años en 2019) integraron los círculos relativamente próximos a los referentes –y accedieron a programas de empleo y habitacionales-, sus representaciones se apartan de la reciprocidad personalizada como eje de la significación:

R: Me preguntó si yo trabajaba de algo, no le digo, y me preguntó si yo quería entrar en eso que ella estaba en eso, sí le digo, y ahí a los pocos meses me salió (...)

E: ¿Y cuándo dejaste de recibir el plan?

R: Cuando me sacaron ya después, ya no pude, ya le hablé y ya no me sacó más (...) le dije que porqué me sacó y no me dijo nada: “no, te sacaron de allá” -me dice; era más obvio que ella me sacó porque no, yo no le di más, ya no le pude dar más y.... (Gonzalo, 26 años, albañil).

E: ¿Sabes cómo se consiguen [los planes]?

R: Por punteros políticos (...)

E: ¿Para tener un plan, que crees que se debería hacer para mantenerlo?

R: Trabajar (...) Van a marchas, van a cortes, movilizaciones (...)

E: ¿Por qué dejaste de percibirlo?

R: Porque vinieron las cooperativas y lo sacaron (...) Ojalá tuviéramos Argentina trabaja, es como una cooperativa. Una hermana de mi hija la más chica, trabaja en Argentina trabaja y tiene 5 chicos y cobra eso y la asignación, y ella se resuelve con sus hijos y lo veo perfecto (Mónica, 46 años, empleada eventual).

Antes de analizar los fragmentos, cabe destacar que se trata –en el conjunto del corpus de entrevistas- de algunos de los fragmentos más cercanos a los supuestos de las representaciones sobre mediaciones en clave de reciprocidad. Las referencias a la tramitación de recursos por parte de los referentes ciertamente tematiza un componente de decisión individual, es decir, de distribución personalizada de recursos. Marginalmente, los reproches a los referentes –más acentuados en el caso de Gonzalo- podrían interpretarse como la persistencia de la reciprocidad, sólo que para significar su carácter trunco, socialmente ilegítimo: entre los pedidos personales de los beneficiarios y la decisión –igualmente personalizada- del mediador se produciría una escisión, que marcaría la falta de validez de la tramitación de recursos.

Empero, en modo alguno la elaboración de sentido resulta ordenada por la persona del mediador, como sí constituyera un núcleo de sentido autofundante de la representación. Por el contrario, tanto Gonzalo como Mónica tematizan otras instancias estatales, a las que imputan distintas valoraciones: mientras que Gonzalo emparenta los cupos burocráticos a la arbitrariedad de la referente, Mónica elabora expectativas de estabilidad en torno al acceso a cooperativas, aún si en un contexto socio-económico endeble. Así, la significación de la mediación tiende a resultar doblemente desbordada: hacia otras instancias estatales, por un lado; hacia el encuadre laboral de la contraprestación, por el otro. Aún con distinto énfasis, estas dos operaciones son transversales a los entrevistados, adquiriendo mayor peso simbólico que el marco organizacional o partidario de las mediaciones.

Cuando los dos entrevistados se refieren al mediador de peso del barrio –“Clodio” en los fragmentos-, nuevamente las supervivencias de la reciprocidad se entroncan en otras referencias a lo estatal:

R: [El barrio] Tenía, tenía, ahora cayó preso, le hicieron una causa a él también porque, no sé porque causa le hicieron y lo metieron preso. Pero él tenía el

contacto, él mandó hacer la plaza esta, la plaza, la salita, el colegio, el asfalto después de ahí ya no se hizo más nada (...)

E: ¿Y qué cosas les piden los vecinos generalmente?

R: ¿Generalmente? Y que hagan que le presten atención a la gente que se inunda que ayuda por lo menos, que ayuden con lo que puedan mercadería, ropa, eso no más le piden.

E: ¿A Clodio o a la señora?

R: A los dos (...) Porque ellos tienen, están más cerca del gobierno de la municipalidad y ellos son (Gonzalo, 26 años, albañil).

R: Y había varios que se pelean por organizarse pero el que más anduvo con nosotros es acá en el barrio fue [Clodio] (...) él vive allá pero él tiene en cuenta esta, esta zona nada más, a donde estamos nosotros no, como si fuera que él manda acá no más, pero él es el que organizó todo (Gonzalo, 26 años, albañil).

R: [Clodio] Cumplía, tenía sus defectos, la droga y fue capturado. Todo el barrio decía, todo el barrio la sabía. Yo trabajé para él, desde el principio.

E: ¿Está más tranquilo el barrio?

R: Esta mucho más tranquilo, porque antes el municipio no podía entrar y ahora sí. Todo tenía que pasar por él, era su coima.

E: ¿Había cosas que él gestionaba para el barrio?

R: Sí, el colegio se hizo por la lucha de él, la plaza se hizo por la lucha de él. El conoce cada punto donde están las bocas de agua, las llaves de agua. El conoce cada familiar, en qué año vino, en qué año no vino, cuanto, todo, quien murió quien no murió, todo (Mónica, 46 años, empleada eventual).

R: Pasa que como había un dirigente del barrio, quería plata y la coima y todo eso, por eso mi casa no se terminó. Porque ya llegó un punto que la empresa se cansó de estar pagando a un puntero de acá, ahora no está. Y se fue, y dejó la mitad del barrio. Después vino otra empresa a hacer el mismo modelo pero de telgopor (...) Él [Clodio] es el que siempre peleó por el barrio, él es el que peleó por las bombas, el que peleó por el plan de vivienda, por el colegio. Tuvo sus defectos, muchos, pero dentro de todo hizo algo por el barrio. Fue el único que como decimos nosotros le puso el hombro para hacer algo en el barrio (Mónica, 46 años, empleada eventual).

Los tres fragmentos significan la implementación de políticas en el barrio, dando cuenta de la extensión de formas personalizadas de resolución de problemas a múltiples ámbitos – incluso al emplazamiento de instituciones estatales de importancia local, como escuelas o centros sanitarios. En buena medida, los dos entrevistados representan la importancia de La Matera en la arena política municipal, que configuró a un referente –Clodio– en una posición desde la que desarrollar múltiples interlocuciones exitosas. A través de estos núcleos temáticos, es claro que los dos entrevistados establecen cierta reciprocidad entre vecinos y referente, que al mismo tiempo significa una geografía política barrial, en la que al mediador corresponde una territorialidad, que resulta indispensable como parte de un repertorio de demandas al municipio.

Empero, otros elementos complejizan la estructura simbólica que da sentido a la figura de Clodio, configurando su rol. Por un lado, resaltan distintas prácticas en las que habría participado, recordando distintas líneas de indagación que se han interesado por las arbitrariedades (Zarazaga, 2017) sino los ilegalismos (Ossona, 2019) relacionados a algunos entramados de mediación. No obstante, estos elementos no condensan el rol del referente –y siquiera constituyen necesariamente el foco de la representación de estos entrevistados. Por el contrario, al momento de significar la función de Clodio, destaca cierta, si se quiere, pulcritud sociológica, en la que Clodio encarna una espacialidad social intermedia entre vecinos e instituciones estatales. Contrario a la perspectiva de la reciprocidad personalizada, ni Gonzalo ni Mónica presentan a Clodio como un vecino o como una suerte de primus inter pares. En cambio, lo inscriben en modalidades de interlocución –y eventualmente demanda-, a través de las cuales operan políticas públicas, sin que éstas se caractericen por un desarrollo impersonal o universalista. Así, la representación social de Clodio tiende a estatizar a su figura en la misma operación que construye una memoria de formas ambivalentes de intervención, que otorgan un rol a instancias personalizadas como a posibles arbitrariedades.

La articulación entre ciertos rastros de reciprocidad esperada con el encuadre redistributivo –pero entre formal e informal (Maneiro y Bautés, 2017)- de esta modalidad de representación dialoga con la trayectoria de estos primeros dos entrevistados, que fueron cercanos a referentes del perfil clásico de los 90, aunque los evocan desde una etapa posterior. Al mismo tiempo, habían conocido a estos entramados en el marco de programas de empleo. Sin embargo, la participación de referentes no se limita a estas políticas. Como se desarrolló, en La Matera se implementó un amplio plan de viviendas al que accedieron distintos vecinos por fuera de la red organizada en torno a Clodio. En consecuencia, algunos habitantes del barrio configuraron una trayectoria particular, difícil de identificar en territorios en los que el Estado mantuvo una presencia subsidiaria en lo habitacional: estos vecinos experimentaron la resolución personalizada de problemas pero no formaron parte de programas de empleo, aquellos en los que el sentido común suele ubicar a los referentes.

En este marco, Roberto (de 50 años en 2018) recurre a dos modalidades de representación de los mediadores, según el tipo de programa:

R: Y ahora no, ahora es como que el barrio se cansó. Había como decía un puntero político. Mirá que buena persona que es que ya está preso, 2 años

preso está ya. Ya te dice dónde está, te dice quién es. Pero no, ahora no hay, no hay.

E: ¿De qué forma ayudaba ese puntero?

R: No, no sé si ayudaba, armaba berrinches, armaba. Decía, bueno, vamos al municipio, vamos a hacer quilombo para que nos... eso hacía.

E: ¿Otros delegados no hay?

R: No, no hay (...) No, los únicos que están [son] la gente del municipio, que barren, limpian el colegio, o sea son planes del municipio (Roberto, 50 años, sereno).

E: ¿Cómo accedió a ese plan?

R: Venía un inspector de municipio, miraba el terreno, veía las medidas, nos anotábamos, era como una licitación. Llevaban los datos y de allá venía, me decía: "Sí, te la aprobaron, la hacemos" (Roberto, 50 años, sereno).

R: Eh, la misma persona que vino, que se llama Rafael, que es del municipio, que vino me dijo "sí, te hacemos la vivienda", es el mismo que me vino a traer este papel. O sea que supongo que ellos manejan el tema de la escritura (...) como yo estoy en la empresa. Él iba a la empresa a controlar y, aparte, soy vecino, me decía "[Roberto], vamos a pasar la voz de que tal día nos vamos a juntar para charlar sobre tal cosa". O sea, se pasaba de vecino en vecino (Roberto, 50 años, sereno).

El primer fragmento del entrevistado está marcado por un claro distanciamiento respecto a la figura de Clodio, que tiende a rechazar a los mediadores y al repertorio de demandas al municipio. Al mismo tiempo, tiende a identificar la politicidad barrial al desarrollo de planes de empleo –y en especial a las tareas de contraprestación. La impugnación moral a la resolución personalizada es semejante a desarrollada por entrevistados ajenos a entramados de mediación o que se sitúan en una posición fuertemente periférica respecto a estos núcleos de activismo.

En cambio, las siguientes dos citas permiten reconocer la especificidad de la experiencia en la politicidad y sus efectos simbólicos. Al ser entrevistado, Roberto trabajaba como sereno en un predio perteneciente a la empresa licenciataria del Plan Federal de Viviendas, que no se encontraba en uso por algunos años. Durante la implementación de esta política, diferentes agentes públicos actuaron de mediadores y colocaron al propio entrevistado en una posición rudimentaria pero semejante, encargándole la circulación de informaciones respecto al desarrollo del plan. Al evocar ese momento, Roberto reelabora a la mediación, desprendiéndola de la evaluación moral y situándola en una cadena de tramitación de recursos públicos, a través de las cuales ciertas condiciones habitacionales (escrituras y vivienda) resultan formalizadas. Llamativamente, los procedimientos destacan por una endeblez similar a las que suelen imputarse a planes de empleo –en especial en relación

a controles. Sin embargo, en la representación del entrevistado, sus vínculos personales se articulan armónicamente en el desarrollo de una política pública.

Así, el establecimiento de puentes semejantes entre planos personalizados y burocratizados caracteriza las representaciones de la mediación entre las facciones de sectores populares más cercanas a la politicidad popular. Este deslizamiento entre planos construye simbólicamente la dimensión estatal de la mediación pero no adquiere siempre los mismos significados ya que, como memoria de políticas públicas, es sensible a la experiencia de cada trayectoria. Estos contrastes pueden ser reconocidos en Emilia, de 18 años al ser entrevistada en 2019. Ella no accedió a un programa de asistencia pero su madre preside formalmente una cooperativa de trabajo que tiene, además, la sede en su domicilio, acercando a la entrevistada a las formas de la politicidad popular como observadora:

R: Sí, la [cooperativa] de mi mamá se llama [Compañeros]

E: ¿Y cómo llegó ella a esa cooperativa?

R: Y mi mamá, mi tía le dijo que estaba juntando personas de cooperativas que necesiten un lugar y mi mamá le dijo que sí, y hay personas que tienen cooperativas pero no tienen un lugar donde firmar donde estar, esas cosas, y mi mamá fue juntando esas personas y le dio un lugar.

E: Y tu tía ¿cómo es que se conectó ella por primera vez con una cooperativa? ¿Sabes cómo fue?

R: Fue alguien de la Anses, me parece, no me acuerdo muy bien (Emilia, 18 años, trabajadora eventual).

R: Sí, lo veo porque van le golpean, le golpean mi casa hablan con mi mamá que sí tiene un plan que esto y lo otro y mi mamá le tiene que explicar que no le dieron ningún cupo todavía a ella y que esto y que lo otro.

E: Claro, ¿cómo es el tema de los cupos?

R: Te dan tal, te dan por lo menos diez cupos, y esos diez cupos lo tienen que usar diez personas. Te anotan a una lista y de ahí la llevan al municipio (Emilia, 18 años, trabajadora eventual).

Ciertamente, la experiencia de Emilia –a diferencia de los tres entrevistados anteriores- se enmarca plenamente en el formato asociativo, sin que puedan reconocerse rastros de un rol esperado del mediador en clave de reciprocidad personalizada. Cabe destacar la hibridez estatutaria de la posición de la madre, que ejemplifica la dimensión política de la informalidad que caracteriza a estos programas: ella preside la cooperativa, se encarga de algún tipo de firma –es decir, de una sanción normativa, aún si normativamente rudimentaria-, aunque en verdad es su hermana la que cumple el rol de mediador. Ante la necesidad de un lugar en el que realizar tramitaciones o formalizar un domicilio, la vivienda

de Emilia oficia de sede de la cooperativa. En la práctica, empero, asemeja a una suerte de oficina burocrática, en la que otros vecinos reciben información –disponibilidad de cupos- o llevan adelante controles –firmas, tal vez, de planillas de contraprestación.

Al atestiguar estos procedimientos, Emilia elabora una representación que enfatiza el componente burocratizado de la mediación, al punto que lo personalizado resulta desplazado a los demás vecinos. Para Emilia, nada particular caracteriza a la madre a excepción de una remisión lejana a la ANSES –que reemplaza, en su significación, el lugar de las jefaturas en los esquemas de maquinarias políticas. En cambio, los demás habitantes del barrio entienden que la madre de la entrevistada posee informaciones o recursos que le permitirían tramitar sus pedidos.

En conjunto, la representación de Emilia vuelve a establecer balances entre lo burocrático y lo personalizado, solo que los ajusta a un formato de política social que tenía importancia simbólica marginal en los demás entrevistados. En la siguiente sección se desarrollará como entre los entrevistados de Itatí, relevados unos años después, esta modalidad de elaboración de sentido había ganado importancia.

SENTIDOS DE UN FORMATO ASOCIATIVO MASIFICADO

Aunque la intervención estatal no ha dejado las mismas huellas que en La Matera, Villa Itatí ha sido receptora de múltiples programas de asistencia, desarrollados por una pluralidad de organizaciones. En este contexto, las agrupaciones han tendido a una diversidad de perfiles, desde más cercanas a las perspectivas típicas de la politicidad popular –cooperativas focalizadas en la contraprestación de planes de empleo, usualmente en la vía pública- hasta centros culturales, pasando por distintas clases de establecimientos, como comedores y centros educativos.

Al momento de las entrevistas –entre 2022 y 2023- el panorama de Villa Itatí exhibía un mayor predominio del formato asociativo (Hudson, 2018) en relación al que se presentaban en La Matera unos años antes. Mientras que los entrevistados de 2018 y 2019 que eran beneficiarios de planes de empleo daban cuenta de una diversidad –aunque acotada- de programas, todos los de Itatí que habían accedido a políticas de asistencia lo habían hecho a través de un Potenciar Trabajo. En consecuencia, entre los entrevistados de Itatí más cercanos a las redes de mediación pueden reconocerse otras suturas de lo personalizado y lo burocrático, que acompañan transformaciones en la política social enmarcadas en un territorio particular. En este contexto, Juliana (27 años en 2022) y Carlos (57 años ese

mismo año) realizaban sus trabajos de contraprestación en instituciones disímiles: mientras que la primera participaba de actividades educativas en un centro cultural, Carlos llevaba adelante tareas de limpieza en las calles de la zona:

E: Y esta persona que le permitió acceder al plan, ¿los vecinos le piden algún otro tipo de ayuda aparte de un plan? ¿Le piden otras cosas?

R: Lo que pasa es que los planes los dan...eso lo asigna provincia o el municipio que sea...la misma chica que está encargada, cuando me decía a mí "fijate si tenés alguno de tus hijos...algún pariente sin laburo, decile que se venga a anotar". Y hay vacantes como quién dice.

E: ¿Y hay otros como ella acá en el barrio?

R: Hay otra...en todos los comedores o en los centros comunitarios hay un montón...ya están metidos en la política – yo no por suerte – yo quiero que los muchachos trabajen, y las chicas también.

E: ¿Y a usted le gusta como realiza su tarea esa persona encargada?

R: Sí, en el sentido de que no se mete en lo mío – nadie – ponele, hay dos o tres grupos que son los grupos cabecilla..." ¿y qué van a hacer ahora?" "no, vamos a ir a limpiar la plaza del bajo, vamos a limpiar las canaletas, y..." así nos vamos organizando...nos juntamos un día y nos encargamos (Carlos, 57 años, beneficiario de Potenciar trabajo)

R: Y eso es como un rumor... che, sabés que están acá anotando. ¿Qué decís y te anotamos? están acá anotando... donde es y en un punto, eh (...) Digo, referentes políticos, digo también, o sea, a través de las organizaciones, ¿no? El referente de cada organización te dice: "¿querés trabajar?"

E: ¿Y tienen relación con el municipio? ¿Trabajan en el municipio?

R: Hay algunos que no y otros que sí.

E: ¿Y qué recursos consiguen esos referentes?

R: En base a... O sea, ¿recursos para la organización? Los que fueron, hay organizaciones que tienen merenderos y comida...y cupos. Y mercadería también (Juliana, 27 años, beneficiaria de Potenciar Trabajo)

Con mayor énfasis que entre los entrevistados de La Matera, tanto Juliana como – especialmente- Carlos tienden a remitir al mediador a su inscripción en otras instituciones estatales. Desde esta perspectiva, los vecinos reciben cierta información sobre programas a partir de vínculos cara a cara y trasladan sus pedidos personalizados al referente. La función del mediador tiende a acotarse a esta instancia de acceso, cuando no aparece simbólicamente restringida a ella. Así, Carlos diferencia entre el trato con una referente para lograr obtener cupos –en el que ella se mostraría atenta a necesidades personales- con la realización de las tareas de contraprestación –cuando es deseable que el mediador no interfiera. Lejos de algún tipo de aprovechamiento, esta diferenciación entre momentos –acceso y contraprestación- solidifica el encuadre laboral del programa, apartando al entrevistado y a los beneficiarios cercanos de aquellos que, en su representación, no

buscan trabajar (*ya están metidos en la política – yo no por suerte – yo quiero que los muchachos trabajen*).

Al momento de dar cuenta de cómo el referente traslada requisitos de otras instancias al trato con los beneficiarios, los disímiles perfiles de Juliana y Carlos dan lugar a núcleos de sentido divergentes –aunque no necesariamente antagónicos:

E: ¿Y cuánto tiempo dura el plan de la cooperativa?

R: Y...depende de...eso es mucha política...con qué político te anotaste, con qué intendente – si no hay intendente...- la asignación política que tengas...que sea político, no esté muerto, que si está muerto hay que entrar...te echan a la mierda...

E: ¿Y es fácil renovar el plan?

R: Ya una vez que estás asentado ya tenés que trabajar. Lo que sí que...ponele...alguien que dice “no me gusta a mí, o a usted”...o nos viene a dificultar una semana dura, yo le comunico a...a la encargada “bueno, tal no vino, fijate que vas a hacer” (...)

E: ¿Y tiene algún control?

R: Al grupo mío lo controlo yo. Hago una lista, “vos viniste, vos viniste, firma...”. Obviamente eso no se pasa, pero sí...¿para qué? - para ayudar a la gente. Entonces, vos faltaste ayer, más vale – el sábado hay trabajo extra, hay que cortar pasto en la cancha o alrededor de una plaza, y listo lo mandás (Carlos, 57 años, beneficiario de Potenciar trabajo)

E: Y ¿estos referentes le piden algo a cambio los vecinos por esa mercadería y demás?

R: Y a algunos esto, que vayan a las marchas, las marchas. Tienen que estar en las marchas. Hay muy pocas organizaciones que no te chicanean por ese lado. Para mí, las marchas, son un punto de partida.

E: ¿Y a vos, qué te parece ese papel?

R: ¡Malísimo, malísimo! Porque ni siquiera es que se está capacitando a las personas, yo les pregunto: ¿por qué van? y no saben... Y pero hay otros referentes, que es donde estoy yo, que si querés ir vas, si no, no, O sea, nadie te está persiguiendo. Nadie te está diciendo “che, mirá que tiene que ir ¿no?” Sí, te pasan la información (Juliana, 27 años, beneficiaria de Potenciar Trabajo)

Juliana –que a lo largo de la entrevista se califica a sí misma como militante- recurre a una significación politicista de la condición de guardabarrera de la mediación, que complejiza el lugar de lo estatal en relación a lo personalizado. La participación en marchas aparece como una exigencia organizativa pero no da lugar necesariamente a una integración en torno a consignas comunes. Por el contrario, se sitúa en ciertas prácticas rutinarias, que otros beneficiarios realizarían. El hecho de que las marchas apunten a la obtención de cupos supone, además, una articulación entre instancias burocratizadas y estatales con acciones directas. En cambio, Carlos tiende a desplazar la filiación partidaria de los

referentes a las tareas de contraprestación y al desarrollo de controles burocráticos – aunque provistos de cierta endeblez. En este marco, la posición del propio entrevistado – que actúa como una suerte de coordinador- deviene ambivalente: no es un beneficiario más ya que realiza tareas de supervisión pero tampoco puede ser considerado un mediador, ya que no realiza interlocuciones con otros espacios sociales por fuera de la cooperativa.

El surgimiento de estas figuras intermedias parece haberse entroncado en la masificación de la asistencia en la pospandemia, favoreciendo otras suturas simbólicas de lo personalizado y lo burocrático de la politicidad popular. Así, Constanza (35 años en 2022) y Agustina (25 años en 2023) pertenecen a un perfil semejante al de Carlos, aunque con menor proximidad respecto a referentes. Sin embargo, por su edad, tuvieron una experiencia mucho más marcada por el formato asociativo y por su etapa más reciente. Este recorrido acentúa los componentes burocrático y laboral de la representación del Potenciar Trabajo, al tiempo que acompaña un mayor desdibujamiento partidario y organizativo de los mediadores:

R: Sí, hay cupos pero tenés que ir a hacer el proceso para que vean que vos tenés voluntad al trabajo, yo tuve que ir a hacer el proceso para que me den un cupo había pocos cupos que el gobierno daba (...) Hay cupos y les dan a los compañeros que realmente necesitan, que van haciendo el proceso, te llevan a cocina, a cortar verduras para que ellos vean que tenés la voluntad al trabajo, que querés trabajar.

E: Por ejemplo, cuando vos fuiste a este trabajo ¿Vos fuiste ante alguien particular o fuiste ahí al lugar y te atendieron?

R: Yo me fui con una persona que se llama Mirta, me fui a hablar que me contaron que había cupo me fui y fui a hacer el proceso a hacerle la merienda a los chicos con mi otra compañera y ahí me dieron el lugar (Constanza, 35 años, beneficiaria de Potenciar Trabajo)

R: Eh... Lo conocí, digamos, por medio de un amigo que lo conocí yo. Y después mi amiga dejó esas cosas, dejó esa cooperativa y se fue a otro lado. Y me quedé yo (...) Trabajamos haciendo comedores, nosotros nos mantenemos con comedores, haciendo merienda y después bueno, tenemos que marchar (...) No me gusta (...) Porque a veces está lloviendo, esas cosas y no me gusta (...)

E: ¿Y qué te parece eso?

R: Bien porque es parte de nuestro trabajo, pero a veces que no voy (...) No sé, nunca veo yo cambios en esas cosas. Y hay millones de marchas.

E: ¿Pero ustedes van a pedir que más personas tengan acceso?

R: Sí, digamos vamos a pedir cupos, digamos vamos por parte cuando no tenemos nada de alimentos, perecederos, todas esas cosas (Agustina, 25 años, beneficiaria de Potenciar Trabajo)

Las referencias al rol personalizado de mediadores y su importancia en la distribución de recursos públicos se entroncan en un marco simbólico eminentemente laboral. En el caso de Constanza, la primera entrevistada, el acceso incluso asemeja al ingreso en alguna suerte de empresa, de modo tal que el cupo estatal deviene la disponibilidad de un puesto laboral sujeto a un período de prueba. Esta representación es llamativa, ya que invierte otros sentidos usuales –como los que se encontraban entre los vecinos de La Matera- que emparentan los planes de empleo a la ausencia de controles. Desde ya, ninguna de las dos entrevistadas simboliza una implementación exhaustiva de criterios burocráticos pero si emparentan la contraprestación a cierta vigilancia, que adquiere –en la primera entrevistada- un claro tono moral, similar al que desarrollaba Carlos, el entrevistado anterior. A su vez, esta primacía del anclaje (Jodelet, 1984) laboral favorece un significado de la participación en marchas como una tarea, como puede notarse en la cita de Agostina (*Bien porque es parte de nuestro trabajo*), aunque con un tono escéptico sobre la utilidad de acciones colectivas.

Estas modalidades de representación desplazan, así, el componente organizativo de los planes de empleo. Las dos entrevistadas ocupan cierta posición de coordinación que, como ocurría con el entrevistado anterior, no significan en una clave de mediación:

E: Okey. Bueno, ¿Otra organización que ayude a la gente, que vos conozcas?

R: No, la mayoría vos trabajar y te sacan plata de tu sueldo y si no te descuentan a donde yo estoy no hacen eso (...)

E: ¿Entonces participas un poco de la organización vos también?

R: Sí, participo de la organización de lo que yo trabajo, más de la cuadrilla me preguntan para agarrar responsabilidades, mi responsabilidad son mis hijos para agarrar otra responsabilidad no, nunca agarré. Mi idea es ir a trabajar, cumplir el horario y volver a mi casa para poder estar con mis hijos (Constanza, 35 años, beneficiaria de Potenciar Trabajo)

R: Ellos reparten las cosas, no tenemos contacto con el referente de otras organizaciones (...)

E2: ¿Y consiguen?

R: A veces no, yo ahora le estoy consiguiendo, pero no es Potenciar trabajo, se llama bonaerense (...) No es como el Potenciar, es la mitad del Potenciar digamos (...)

E2: ¿Y piden algo a cambio del plan?

R: No, no, no. Yo le pido, por ejemplo, necesito cinco cupos para cinco personas y tarda, pero no trae. No es que hace excepción con las familias esa cosa.

E: ¿Y vos sos uno de las actividades que hacen el potenciar? ¿Coordinás a otros beneficiarios?

R: Sí.

E: ¿Y cómo es ese trabajo?

R: Algunos no hacen caso (...) No vienen, vienen solamente cuando tienen que cobrar, esas cosas, renegamos por esas cosas para mí.

E: ¿Y cómo fue que te volviste coordinadora?

R: Como te dije, dejé al otro chico, que era mi amigo, lo dejé y quedé yo (Agostina, 25 años, beneficiaria de Potenciar Trabajo)

Así como sus tareas escinden la distribución de recursos –que corresponden al mediador– con el control de contraprestaciones, la posición de las entrevistadas en el Potenciar trabajo no da lugar a un rol de cuasi-mediadoras. Por el contrario, las dos significan hiatos entre su función y la de sus respectivos referentes. Así, Constanza acota sus “responsabilidades” a lo laboral-familiar, recreando cierta separación entre esferas público-estatal y privada. El fragmento de Agostina, en cambio, es rico en instancias ambivalentes de control burocrático y decisión personalizada, en la que la mediación aparece como una instancia imprescindible –para obtener cupos– pero en la el referente mantiene una posición diferente a la de la entrevistada, cuyo rol de coordinadora aparece como un resultado azaroso.

Así, por lo menos en el plano de las representaciones sociales, la ampliación en el número de beneficiarios parece haber producido nuevos balances entre instancias personalizadas y burocráticas, que acompañaron el encuadre estatal de la mediación sin dar lugar a una cadena de vínculos, que, a través de lazos cara a cara, hilvanarían beneficiarios a instituciones de asistencia. Por el contrario, el desdibujamiento organizativo del formato de cooperativas pareciera concordar con distintos hiatos entre espacios sociales, que recrean la posición del mediador pero la colocan en diálogo con nuevas figuras, en especial entre beneficiarios.

CONCLUSIONES: DESCENTRAR LO PERSONALIZADO DE LA MEDIACIÓN

Las mediaciones personalizadas han sido tradicionalmente operacionalizadas en términos de dos grandes dimensiones: la inserción local de los referentes, que se pone en juego en la tramitación de recursos, y el control poroso de la presencia estatal. En este artículo se propuso vincular las discusiones sobre la configuración de estas dos dimensiones en la politicidad popular del conurbano bonaerense con las investigaciones sobre los formatos de las políticas de empleo, en especial aquellas que han incluido elementos cooperativos pero estatalmente inducidos.

Mientras que los perfiles clásicos de mediadores de los años 90’ fueron pensados en clave de relaciones de reciprocidad –que marcarían el predominio teórico de la tramitación

personalizada de recursos sobre la condición “guardabarrera” estatal-, los cambios en el formato de la política social llevaron a reformular teóricamente a los entramados de mediación. Así, antes que extendidas cadenas de reciprocidad cara a cara, destacó su inserción en formas estatal-redistributivas, solo que signadas por el desplazamiento de elementos formales e informales, coextensivos a la articulación de componentes personalizados y burocráticos.

Los entramados de referentes necesariamente intersectan elementos personalizados y burocráticos: al dotar al Estado de infraestructura territorial a través de sus vínculos de proximidad, las mediaciones actualizan criterios estatales pero los ajustan a las hibrideces de cada espacio social. Aunque este componente cara a cara constituye un elemento indispensable de este tipo de resolución de problemas, no ordena necesariamente a su representación, como si lo personalizado constituyera el núcleo de sentido en torno al cual orbitaría el conjunto de la experiencia de la politicidad popular.

En este artículo, se indagaron en las representaciones de vecinos de barrios populares que se acercan al perfil típico de cercanía a los referentes: habitan territorios con densos entramados personalizados, el Estado guarda una fuerte presencia a través de ellos, se distribuyen bienes públicos exclusivos –aunque no siempre son los únicos- y la mayoría de los entrevistados había sido beneficiario de planes de empleo. Sin embargo, las construcciones de sentido analizadas estuvieron lejos de recrear un ethos de reciprocidad con los referentes y siquiera tendieron a destacar el contacto personal con ellos como un eje de la representación.

En cambio, se propuso desplazar doblemente los supuestos en torno a las facciones de sectores populares más cercanas a estas redes. En términos de su experiencia de la política social, se llamó la atención acerca de los cambios en el formato de estos programas. Antes que referentes dedicados a una distribución focalizada de bienes, los entrevistados tematizaron figuras que permiten el acceso a formas asociativas estatalmente inducidas, que tienden a desarrollar un encuadre laboral antes que político-organizativo.

Por otro lado, en términos de la representación de las mediaciones, se propuso entenderla en la clave de distintas articulaciones entre lo personalizado y lo burocrático. Aun reconociendo arbitrariedades o criterios normativamente ambivalentes, la resolución simbólica –relativamente satisfactoria- de criterios basados en el contacto con el referente y otros derivados de instituciones burocráticas ordenó el conjunto de perfiles. De esta

manera, aún si los sectores más cercanos a los referentes exhiben una pluralidad de trayectorias –ligada a tipos de programas y contextos históricos-, parecen hermanarse en términos de esta sutura común de significados.

Bibliografía

ARCIDIÁCONO, Pilar, BARRENECHEA, Verónica; STRASCHNOY, Mora. “Transformaciones en la Política Social Argentina, el caso de la Asignación Universal por Hijo”, en *Leviathan*, 3, 2011.

ARCIDIÁCONO, Pilar & PERELMITER, Luisina. “Mediaciones sociales y burocráticas en la era digital. La política social argentina en tiempos de pandemia”, en *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 31, 2, 2022

AUYERO, Javier, *La política de los pobres, las prácticas clientelares del peronismo*. Buenos Aires, Manantial, 2001.

AUYERO, Javier, LAPEGNA, Pablo, & PAGE, Fernanda, “Clientelismo político y acción colectiva contenciosa: una relación recursiva”, en *Studia Politicae.*, 14, 2008

AUYERO, Javier, SERVIÁN, Sofía, *¿Cómo hacen los pobres para sobrevivir?*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2023.

BAILEY, Frederik. *Politics and social change: Orissa in 1959*. Berkeley, U. of California P, 1963

CALVO, Ernesto., ESCOBAR, Marcelo. *La nueva política de partidos en Argentina. Crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral*. Buenos Aires, Prometeo, 2005.

CASTELLS, Manuel, & PORTES, Alejandro. *The informal economy: Studies in advanced and less developed countries*, Nueva York, John Hopkins university press, 1989.

CRAVINO, María Cristina; VARELA, Omar, “Mil nombres para mil barrios. Los asentamientos y villas como categorías de análisis e intervención”, en María Cristina: Cravino (Comp.), *Los mil barrios informales. Aportes para la construcción de un observatorio del hábitat popular del Área Metropolitana de Buenos Aires*. Los Polvorines, UNGS, 2008, 65-86.

DALLORSO, Nicolás, “Conflictos barriales en el Gran Buenos Aires: control social de la vida cotidiana de los sectores populares”, en *Sociológica (México)*, 26(73), 2011.

D'AMICO, María Victoria, & Pinedo, Jerónimo, "Debates y derivas en investigaciones sobre" los piqueteros": Una bitácora de lectura", en *Sociohistórica*, 25, 2009.

EISENSTADT, Samuel, AIZENSHADT, Noah, & RONIGER, Luis. *Patrons, clients and friends: Interpersonal relations and the structure of trust in society*. Cambridge, Cambridge University Press, 1984.

HOPP, Malena, "Identidades laborales de destinatarios del Programa Ingreso Social con Trabajo "Argentina Trabaja"", en *Trabajo y sociedad*, 24, 2015

HOPP, Malena, "Transformaciones en las políticas sociales de promoción de la economía social y del trabajo en la economía popular en la Argentina actual", en *Cartografías del Sur*, 6, 2017.

HUDSON, Juan Pablo, "Políticas públicas de promoción de la autogestión cooperativa de la Alianza Cambiemos", en *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, 15, 2018.

JODELET, Denise, "La representación social. Fenómeno, concepto y teoría", en Serge Moscovici, *Pensamiento y vida social*, Barcelona, Paidós, 1984, 469-494.

LARSEN, Matías, CAPPARELLI, Darío (2021) "Del Argentina Trabaja al Potenciar Trabajo". En I. Petz; M.C. Scaglia; G. Hindi (Comps.), *Antropología económica* (pp. 233-246). Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

LEVITSKY, Stephen, "Del sindicalismo al clientelismo: la transformación de los vínculos partido- sindicatos en el peronismo, 1983-1999", en *Desarrollo económico*, 44, 2004

LONGA, Francisco, *Historia del Movimiento Evita*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2019.

LUZÓN, Javier (1999) "El clientelismo político: historia de un concepto multidisciplinar", en *Revista de estudios políticos*, 105, 1999.

MANEIRO, María, *De encuentros y desencuentros. Estado, gobiernos y movimientos de trabajadores desocupados*. Buenos Aires, Biblos, 2012.

MANEIRO, María, "Representaciones sociales sobre el Programa Argentina Trabaja en las clases populares urbanas", en *Revista Katálisis*, 18, 2015.

MANEIRO, María, "Representaciones sociales sobre la Asignación Universal por Hijo de los sectores populares urbanos periféricos (AUH)", en *Trabajo y sociedad*, 29, 2017.

MANEIRO, María, “El Centro de Integración Comunitaria como actor local relevante en la atención de la salud en pandemia: el caso de La Madera (San Francisco Solano, Quilmes)”, en *IT*, 9, 2022.

MANEIRO, María. y BAUTÈS, Nicolas, “Retomar la informalidad. Un abordaje desde su dimensión política”, en *O Social em Questão*, 20, 2017.

MANEIRO, María y NUÑEZ, Javier (2021). “Acción colectiva, negociaciones y alianzas tras la Ley de Emergencia Social”. En *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, 10, 429-457.

MASSETTI, Astor, “Las tres transformaciones de la política pública asistencial y su relación con las organizaciones sociopolíticas (2003-2009)”, en *Revista de la Carrera de Sociología*, 1, 2011.

MERKLEN, Denis, “Organización comunitaria y práctica política. Las ocupaciones de tierras en el conurbano de Buenos Aires”, en *Nueva sociedad*, 149, 1997.

MERKLEN, Denis, *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Buenos Aires, Gorla, 2005.

MANZANO, Virginia, “El movimiento de desocupados de Argentina: Entre la gestión colectiva de políticas neoliberales y la gestión colectiva de la vida”, en *Revista de Antropología Social*, 29, 2020.

OFFERLÉ, Michel, *Perímetros de lo político: contribuciones a una socio-historia de la política*. Buenos Aires, Antropofagia, 2011.

ORTIZ de Rozas, Victoria, “¿Clientelismo o representación política? El “programa” de los mediadores políticos. Reflexiones desde Argentina”, en *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 62, 2017.

OSSONA, Jorge, *Punteros, malandras y porongas: Ocupación de tierras y usos políticos de la pobreza*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2019.

PITT-RIVERS, Julian. *The people of the Sierra*. Chicago, University of Chicago Press, 1971.

POLANYI, Karl, Arensberg, Conrad, Pearson, Harry, *Comercio y mercado en los imperios antiguos*. Madrid, Labor universitaria, 1976.

QUIRÓS, Julieta, “Piqueteros y peronistas en la lucha del Gran Buenos Aires. Por una visión no instrumental de la política popular”, en *Cuadernos de antropología social*, 27, 2008.

ROY, Annaya, “Urban Informality. Toward an Epistemology of Planning”, en *Journal of the American Planning Association*, 71, 2005.

SAHLINS, Marshall, *Economía de la Edad de piedra*. Madrid, Akal, 1974.

SZWARCBERG, Mariela, “Actos partidarios y clientelismo político en América Latina”, en *Nueva sociedad*, 240, 2012.

SCOTT, John. “Patron-client politics and political change in Southeast Asia”, en *American political science review*, 66, 1972.

SIGAL, Silvia, “Marginalidad espacial, Estado y Ciudadanía”, en *Revista Mexicana de Sociología*, 43, 1981.

SILVA MARIÑOS, Lisandro (marzo de 2024) Las prácticas laborales en el seno de las políticas sociales en el AMBA (Argentina): entre el comando estatal y las formas de profanación. Primer coloquio internacional Anticapitalismos y Sociabilidades emergentes, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires, Argentina.

SOLDANO, Daniela, & Costa, María, “El conurbano bonaerense como territorio asistido. Pobreza, crisis y planes sociales”, en Gabriel Kessler (Comp.), *Historia de la Provincia de Buenos Aires, Tomo 6*, Buenos Aires, UNIPE/Edhasa, 2015, 433-463.

SVAMPA, Maristella & PEREYRA, Sebastián, *Entre la ruta y el barrio: la experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires, Biblos, 2009.

VOMMARO, Gabriel, “Política popular en tiempos de economías postindustriales: trabajo territorial y economía moral en la Argentina reciente”, en *Repocs*, 14, 27, 2017.

VOMMARO, Gabriel, & Combes, Helene, *El clientelismo político: desde 1950 hasta nuestros días*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2018.

ZARAZAGA, Rodrigo (2017). “Punteros, el rostro del Estado frente a los pobres”, en Rodrigo ZARAZAGA y Lucas. Ronconi (comp.), *Conurbano infinito: Actores políticos y sociales, entre la presencia estatal y la ilegalidad*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2017, 19-63.